

El satanismo en Espronceda

JUNCAL GARCÍA VELASCO

1. SATANISMO

Los principios básicos que se aúnan en el comportamiento satánico nos conducen directamente a un análisis de los mismos: uno, de dimensión diabólica; y otro, de dimensión demoníaca.

El aspecto demoníaco de la conducta satánica, tal como yo lo concibo, presenta una clara vinculación del individuo con la figura del alter deus. El sujeto, en su intento por alcanzar un estado cuasi divino que le sitúe en la misma esfera del ser supremo, trata de encontrar en la naturaleza la fuerza de la que carece como hombre para equipararse a Dios. Se produce una desesperada fusión hombre-naturaleza suscitada por el deseo incontenible de igualarse a Dios, de ser como Dios, para adquirir una fuerza titánica, imponente y demoledora. Una fuerza capaz de arrasar con todo, capaz de imponerse y hacer al individuo inmune a todo sentimiento y padecimiento del alma. El hombre se hace a sí mismo, se adscribe a una moral demoníaca convirtiéndose en un ser extremadamente perverso de fuerza infinita enfrentado al mundo enemigo contra el que lucha.

El aspecto diabólico se hace plausible en el orden de lo episódico, lo escénico, en el acaecer de los acontecimientos.

1.1. SATANISMO ROMÁNTICO

En el período romántico este comportamiento satánico adquiere una potenciación extrema.

El individuo romántico se desenvuelve en una atmósfera de hastío y repulsión que le conducen a una exaltación de su espíritu, una rebelión contra

la realidad¹ que le identifican con lo satánico. La fusión del hombre romántico con la naturaleza da lugar a una potenciación de la búsqueda del poder absoluto, sin límite, que persigue. Un poder desbordante e irracional que busca más allá del límite para ser como Dios. Así, consigue que Satán adquiera lo hegemonía sobre el mundo terreno. Su poder destructor es capaz de hacer desaparecer el motivo de angustia vital que genera en el individuo romántico la desazón de tener que vivir una realidad que le oprime y no le deja respirar, que le ahoga. La figura de Satán, según mi parecer, debe ser entendida como la explosión máxima de la ira contenida que estalla a causa de la impotencia que le provoca la dolorosa realidad del mundo en el que vive. Satán es reflejo de la expansión plena del espíritu romántico, la fuerza devastadora que arrecia esa realidad de la que quiere escapar, de la que quiere huir. Alcanza en la figura de Satán la expresión máxima del sentimiento, el énfasis del sentir que se puede remitir hacia el irracionalismo, hacia el infinito, para evitar los límites del racionalismo. La búsqueda del poder le conducen a la fantasía de la inmortalidad, ser siempre, la eternidad que está fuera del alcance de la razón.

Tras lo observado, establezco una identificación del satanismo con lo más extremo de la rebeldía romántica. La exaltación del «yo» individual frente al mundo, frente al destino, que se rebela contra la divinidad. El «yo» pretende estar por encima de todas las limitaciones, pretende demostrar su hegemonía que adquiere dimensión titánico-satánica y aboca al individuo hacia su propia destrucción de manera inconsciente. El irracionalismo de la expansión del «yo» individual, le conducen hacia la nada, hacia su aniquilación.

1.2. DOS ESFERAS OPUESTAS

El poder satánico que se enfrenta al mundo hostil en que vive el individuo romántico, es resultado de la esperanza que alimenta el deseo de vencer a la fatalidad del destino. La exaltación del espíritu que se desprende ante la desesperación que le provoca la realidad, impulsa a una continua renovación en busca de la alianza con las fuerzas eternas de la naturaleza. Son intentos fallidos que delatan decepcionantes resultados y acentúan las fuerzas maléficas

¹ Pedro Salinas hace referencia a esa «rebelión contra la realidad» que padece Espronceda. Afirma que su amor, apasionado, turbulento, contrariado y vencido por la vida, hacen de su existencia una constante lucha y abierta rebeldía contra casi todo lo que le rodeaba. Salinas, Pedro, «Espronceda: rebelión contra la realidad», en Iris Zavala (coordinadora), *Romanticismo y Realismo*, en Francisco Rico (Director), *Historia y crítica de la literatura española*, Vol. 5, Barcelona, Crítica, 1989, p. 148.

convirtiendo al individuo en portador de una máscara satánica vengativa con la que goza él, desilusionado y abatido. Se convierten así en fuerzas de una esfera subterránea que emerge desde los confines del universo con una fuerza desgarradora, penetrante y dominadora del espíritu. De cargada connotación negativa, conduce al individuo a su propia aniquilación, expande su espíritu hacia la nada. Una fuerza de tamaña grandiosidad que resulta aniquilante.

Me resulta evidente poder apreciar la lucha que le enfrenta a las fuerzas divinas del Ser Supremo situadas en la esfera de lo celestial, a las que es incapaz de vencer. Es aquí donde hacen su aparición las connotaciones positivas a las que se vincula el poder de Dios. Puedo establecer, por tanto, una dialéctica entre la esfera de lo celestial y la esfera de lo subterráneo, entre las fuerzas positivas y las negativas. De esa lucha vertical, surge el conflicto. En el decurso de una y otra existe un punto donde se encuentran que origina el conflicto. Un conflicto que se presenta aterrador al individuo puesto que las dos ferocidades chocan de forma abrupta sin continencia. Es la explosión del alma del individuo que se encuentra desesperada ante la imposibilidad de encontrar respuesta a todos los interrogantes del «yo» existencialista. Es la lucha de los límites de lo racional frente a lo irracional sin límites.

1.3. RELACIÓN SATANISMO-MAL

De la misma manera que he establecido una lucha entre las fuerzas que pertenecen a la esfera de lo celestial y las que pertenecen a la esfera de lo subterráneo, establezco la misma lucha entre las fuerzas del Bien y las fuerzas del Mal.

De nuevo, la misma dialéctica. Las fuerzas del Mal aparecen teñidas de tonos lúgubres, oscuros y sombríos que no dejan asomar ni el más mínimo atisbo de luz. De ahí esa fuerza desgarradora que las caracteriza y hace arrancar los sentimientos más oscuros y escondidos en el individuo. La fuerza del Mal es engañosa. Distorsiona la óptica de la mirada y evade al individuo de la realidad mostrándole un carácter purificador que actuará después como veneno mortal. La fuerza del Mal en realidad es la fuerza mortal, la aniquilación a que se verá abocado el individuo. Traslada al individuo a un lugar de delicias, muchas veces en consonancia con el Edén, escena del pecado original. De forma indirecta se convierte en símbolo de lo infernal envolviendo al individuo en un halo de egoísmo exacerbado como consecuencia de los intentos fallidos de unirse con los poderes de la naturaleza.

Frente a ésta, aparece la fuerza del Bien. Un Bien pacificador que en vez de exaltar el espíritu hace que se calme, que se llene de esperanza. Pero no de

una esperanza que desfigura la realidad y promete irrealidades que no se cumplirán. Es una fuerza que conduce a la expresión máxima del sentimiento sin teñirla de perversidad y maldad. La fatalidad del destino no conduce al individuo a la rebelión, sino a una aceptación resignada de la realidad que aunque teñida de pesimismo, le conduce a la evasión.

2. EXPLICITUD SATÁNICA EN ESPRONCEDA

2.1. PERSONAJES SATÁNICOS

Encontramos en las diferentes obras de Espronceda personajes que claramente podemos identificar con Satán.

He llegado a la conclusión de que la caracterización de estos personajes se define porque todos tienen en común una serie de rasgos. A todos ellos les define la perversidad y maldad, que en unos casos se nos presenta a los ojos de manera más explícita, y en otros de una forma más velada. Quizás esta caracterización satánica se desprende del temperamento sanguíneo, de la propensión a la violencia, del ánimo audaz hasta frisar lo temerario que caracterizan a Espronceda².

Veamos algunos ejemplos de estos personajes:

En *Sancho Saldaña* me parece que Zoraida es el personaje satánico por excelencia. Llevada por sus ansias de venganza, recorre toda la trama impregnando el texto con su espíritu.

«arrebata de su vengativa pasión, que por instantes crecía»

(SS cap. XXXVIII)

«sí, Saldaña me aborrece, y yo ... yo también le odio con todo mi corazón [...] ayúdame en mi venganza, satisface mi resentimiento»

(SS cap. XIV)

«por fin el ansia de vengarse, dominando enteramente su alma, sujetó su imaginación, [...] afirmándola en un pensamiento único. [...] parecía una maga que en sus furores descendía al infierno a evocar las almas de los condenados»

(SS cap. IX)

² Así define Patricio de la Escosura a Espronceda en su juventud. ALBORG, José Luis: «Espronceda», en *El Romanticismo*, en *Historia de la literatura española*, Vol. IV, Madrid, Gredos, 1992, p. 290.

Podemos ver de manera clara cómo Zoraida encarna esta figura cuando al final de la obra se reconoce a sí misma como el mismísimo demonio:

«-Sí, yo soy el demonio que te persigue. Yo soy Zoiraida; ya me he vengado de ti.»

(SS Capítulo último)

Zoraida misma será quien provoque que Sancho Saldaña se convierta en ser diabólico. Es la figura de una fuerza humana que corre tras su deseo, pero que atrae las desgracias como una maldición que le hace vivir insatisfecho. Zoraida es la causa de todos los crímenes cometidos por Saldaña convirtiéndole en modelo de búsqueda que al no hallar respuesta a sus deseos vive una desgraciada existencia marcada por el tedio y el hastío.

«Sí, la maldición de tu Dios y del mío ha caído sobre nosotros dos. Mirame, Saldaña, y estremécete. Tú eres el alma condenada y yo soy el demonio, que te atormento y te persigo.»

(SS cap. XV)

En *El estudiante de Salamanca* el personaje satánico es Félix de Montemar. La postura del estudiante es irreverente y blasfema:

«Encomendadme otra vez, / don Juan, al diablo; no sea / que si os oye Dios, me vea cautivo y esclavo en Fez.»

(EES vv. 531-534)

Bascula entre Dios y el diablo. Se nos presenta como estado máximo de irreverencia cuando tienta a Dios o al diablo de forma indiferente³:

«¡Vive Dios!, dice entre sí, / o Satanás se chancea»

(EES vv. 1034-1035)

«yo me he echado el alma atrás, / juzgad si me dará un bledo / de Dios ni de Satanás.»

EES vv.1157-1159)

³ Benito Varela Jácome hace referencia explícita a esta postura de D. Félix de Montemar. En *El Estudiante de Salamanca*, [Edición de Benito Varela Jácome], Madrid, Cátedra, 1989, pp. 40-41.

Pero de forma más clara se presenta a don Félix de Montemar como una figura satánica mediante la alusión explícita:

«Grandiosa, satánica figura, / alta la frente, Montemar camina, / espíritu sublime en su locura, / provocando la cólera divina:»

(EES vv.1245-1248)

Hemos podido ver cómo en estos versos la figura de Montemar llega a su expresión máxima. El titanismo satánico es tal, que ha llegado incluso a provocar la cólera de Dios. Y el momento álgido de su figura satánica se corrobora cuando unos versos más adelante se hace referencia al estudiante como Lucifer:

«Segundo Lucifer que se levanta /del rayo vengador la frente herida, / el alma rebelde que el temor no espanta»

(EES vv.1253-1255)

En *El Diablo Mundo* es el propio autor la figura satánica que además está entre la multitud de la muchedumbre. Es orador y al tiempo espectador. Es la personificación del rebelde que exterioriza sus pensamientos, las inquietudes del corazón. La figura satánica queda ensalzada por la oposición al carácter antitético del drama: Adán. En los versos que siguen quiero demostrar el alcance titánico de la satanización, donde se refleja esa fuerza visualizada como una negra figura de colosal estatura:

«Tendió la mano el infernal gigante / y la turba calló, y oyóse sólo / en silencio el estrépito atronante / del flamígero mar: luego un acento / claro, distinto, rápido y sonoro / por la vaga región cruzó del viento / con rara melancólica armonía, / que brotaba doquiera, / y un eco en derredor lo repetía.»

(EDM vv. 295-303)

Es el yo titánico que está dispuesto a dominar y domina con su energía creadora el desorden del mundo.

A esta serie de referencias satánicas que atienden a los personajes, debemos añadir las alusiones a Satán que aparecen en las canciones de Espronceda en el punto 6 más abajo tratado.

2.2. AMBIENTE SATÁNICO

La recreación del ambiente satánico es conseguida en las obras de Espronceda por una disposición de los elementos que nos hacen evocar una atmósfera de características satánico-diabólicas.

Veamos cómo consigue Espronceda establecer el cuadro de la escena en *El estudiante de Salamanca*. Nos adentra en la trama en medio de la hora fantasmal de medianoche en la que se escucha sonar voces, pisadas, campanas, aullidos, silbar el viento... Todo aparece teñido de pinceladas sombrías: las voces son temerosas, las pisadas huecas y apagadas, las campanas misteriosas, el silbido del viento lúgubre.

«Era más de media noche, [...] (EES v. 1) cuando en sueño y en silencio /lóbrego envuelta la tierra, / los vivos muertos parecen, / los muertos la tumba dejan. / Era la hora en que acaso / temerosas voces suenan / informes, en que se escuchan / tácticas pisadas huecas, / y pavorosas fantasmas / entre las densas tinieblas / vagan, y aúllan los perros / amedrentados al verlas: / En que tal vez la campana / de alguna arruinada iglesia / da misteriosos sonidos [...]

(EES vv. 3-17)

«El cielo estaba sombrío, [...]».

(EES v. 21)

«silbaba lúgubre el viento.»

(EES v.23)

En la *Canción del pirata* el ambiente satánico es sugerido por la agitación que se desprende de la atmósfera del momento álgido en el que se suceden el estrépito, los bramidos y el son violento:

«el estrépito y temblor / de los cables sacudidos, / del ronco mar los bramidos / y el rugir de mis cañones. / Y del trueno / al son violento, / y del viento / al rebramar, / yo me duermo / sosegado, / arrullado / por el mar.»

CP vv. 90-101)

Del caos violento emana una fuerza sobrenatural.

En *Sancho Saldaña* el ambiente satánico recrea una atmósfera en la que la venganza es la que guía a sus personajes. La violencia demoníaca se apodera de ellos.

«el demonio, que cuenta tus horas, que sigue tus pasos, que convierte en hiel el manjar más dulce en tu boca, que te ha guiado en tus crímenes [...].1 tenías en tu infancia todos los gérmenes de la virtud en tu alma. El vicio ha cubierto de sombras y de nieblas perpetuas»

(SS cap. XV)

El final de la obra es reflejo claro de un ambiente ensangrentado de máxima violencia.

«Su camino era un reguero de sangre; sus espadas, al reflejo de las luces, parecían de fuego; [...] y ya empezaban todos a creer que eran demonios que venían por Saldaña, como presa que les estaba destinada hacia ya mucho tiempo. [...] Un grito de horror retumbó entonces sobre el estrépito de las armas y las voces de los combatientes; [...] y el genio del mal, [...] soltó una carcajada infernal.»

(SS Capítulo último)

El caos y el desorden se apoderan de la escena infernal en el *Reo de muerte*

«Y la voz de los borrachos, / y sus brindis, sus quimeras, / y el cantar de las rameras, y el desorden bacanal / en la lúgubre capilla / penetran, y carcajadas, / cual de lejos arrojadas / de la mansión infernal.»

(RM vv. 53-60)

2.3. LENGUAJE SATÁNICO

La recreación ambiental ineludiblemente va acompañada de una serie de marcas en el lenguaje que hacen posible lograr de manera más concisa esa ambientación satánica en las obras esproncedianas. De modo que el lenguaje satánico se caracteriza por el empleo de una serie de términos que llevan implícita una connotación de marcado carácter negativo. Sirviéndome de la caracterización ambiental del punto anterior, es necesario señalar que el efecto se consigue gracias a la utilización de un campo semántico referido al caos y alboroto («estrépito», «temblor», «bramidos», «desorden», «bacanal», «tempestades»). Utiliza Espronceda términos referidos al horror («sangrienta plazuela», «!gozo en mi horror!»- EV v. 60-, «crimen», «sangrienta lágrima»), miedo («el miedo del castigo», «confusión que espanta»), visión del mundo espectral («vanos delirios», «fantasmas», «monstruos», «pensamiento fúnebre», «blanca misteriosa guía», «los espectros con júbilo gritaron», «sombras y qui-

méricas mujeres»), términos que expresan terror («temerosa tromba», «genio de la guerra», «instrumento del genio del mal», «dañina fiera») ... etc.

A esto además hemos de añadir el uso de la polimetría⁴ que recrea el ambiente caótico de carácter satánico⁵.

3. LAS CANCIONES DE ESPRONCEDA: COHABITAR CON SATÁN

3.1. SATÁN EN «LA CANCIÓN DEL PIRATA»

Puedo intuir que en esta canción la figura de Satán se esconde tras Espronceda que a sí mismo se llama el Temido:

«bajel pirata que llaman, / por su bravura, el *Temido*»

(CP vv. 5-6)

El pirata proclama el goce de vivir, grita al viento su libertad⁶:

«Que es mi barco mi tesoro, / que es mi Dios la libertad, / mi ley la fuerza y el viento, / mi única patria la mar»

(CP vv. 31-34)

A bordo de su nave se siente libre de las ataduras de la sociedad. Su nave es símbolo de libertad. Podemos llegar a asociar la extremada dimensión que alcanza el haber conseguido salir de la esclavitud, el sentimiento eufórico que

⁴ Russell P. Seebold hace referencia explícita a la absoluta libertad y asimetría de la que se vale Espronceda a la hora de componer, a la que denomina poliestrofismo. Apunta varios ejemplos que clarifican esta afirmación, como el del final de EES, donde Espronceda combina dos octavas agudas decasilabas y dos octavillas agudas de diferente metro, dos dodecasílabos, dos eneasílabos, dos octosílabos, dos heptasílabos, dos hexasílabos, un tetrasílabo y un trisílabo. En «La poesía romántica del siglo XIX», en Guillermo Carnero (coordinador), *Siglo XIX* (I), en Víctor García de la Concha (director), *Historia de la literatura española*, Vol. 8, Madrid, Espasa Calpe, 1997, p. 459.

⁵ ALBORG, José Luis: «Espronceda», en *El Romanticismo*, en *Historia de la literatura española*, Vol. IV, Madrid, Gredos, 1992, p. 317.

⁶ Alborg pone de manifiesto que el *Canto del cosaco* es un ataque explícito contra la burguesía liberal. Alborg, José Luis, «Espronceda», en *El Romanticismo*, en *Historia de la literatura española* Vol. IV, Madrid, Gredos, 1992, p. 318.

inunda al pirata, con el carácter titánico del mismo Satán. Esa euforia alcanza tal límite que hace que el pirata no tema a la muerte:

«¡Sentenciado estoy a muerte! / Yo me río: / no me abandone la suerte, / y al mismo que me condena / colgaré de alguna antena, / quizá en su propio navío.»

(CP vv. 71-76)

Vemos, por tanto, la caracterización de Satán en la figura del pirata.

No podemos dejar de lado la alusión a la naturaleza que envuelve a la canción. La dimensión satánica alcanza tal envergadura que es capaz, según mi parecer, de luchar contra el mar «bravío» y salir airoosamente vencedora. Nótese la contraposición que pone aún más de relieve la extraordinaria fuerza satánica, entre la diminuta materialidad del «velero bergantín» y la inmensidad del mar de la que se adueña con furia temerosa:

«que yo tengo aquí por mío / cuanto abarca el mar bravío, / a quien nadie impuso leyes. [...]

(CP vv. 38-40)

«que yo soy el rey del mar, / y mi furia es de temer.»

(CP vv. 57-58)

A toda esta significación hemos de añadir la caracterización del ambiente y del lenguaje a la que nos hemos referido más arriba.

3.2. SATÁN EN «EL CANTO DEL COSACO»

La figura de Satán aquí se deja asomar a través del propio poeta. Una fuerza sobredimensional le conduce a una arrebatadora excitación del sentimiento que arranca desde la ira con deseos de venganza contra la sociedad burguesa⁷ de Europa. Ella es la culpable del mal presente, de la contaminación

⁷ Es reflejo de la coexistencia de dos pasiones que desgarraran el alma romántica. Casaldueiro, Joaquín, *Espronceda*; Madrid, Gredos, 1961, p. 140.

social. El poeta incita a los cosacos a que canalicen sus deseos convirtiéndose a un tiempo en la proyección del mismo Espronceda:

«¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra! La Europa os brinda espléndido botín: /
sangrienta charca sus campiñas sean, / de los grajos su ejército festín.»
(CCo vv. 1-4)

Todo ello con tintes sangrientos en un ambiente bélico:

«Desgarraremos la vencida Europa, / cual tigres que devoran su ración: / en sangre
empaparemos nuestra ropa, /cual rojo manto de imperial señor.»
(CCo vv. 41-44)

El ambiente queda claramente delimitado por los términos que lo definen -nótese la caracterización sangrienta y oscura que aparece en el momento de la victoria conseguida-:

«La gloria de Polonia y sus blasones / en humo y sangre convertidos ved.»
(CCo vv. 84-85)

3.3. SATÁN EN «EL MENDIGO»

Como en la *Canción del pirata*, la figura satánica pretende la conquista y dominio del mundo. En esta canción las fuerzas antitéticas que se venían oponiendo hasta ahora (las del Bien y el Mal), veo que aparecen aquí conviviendo en un mismo espacio pero sin enfrentarse⁸.

«Mostrando cuán cerca habitan / el gozo y el padecer, / que no hay placer sin
lágrimas, ni pena / que no transpire en medio del placer.»
(EM vv. 95-98)

⁸ ALBORG, Jose Luis, «Espronceda», en *El Romanticismo*, en *Historia de la literatura española*, Vol. IV, Madrid, Gredos, 1992, p. 321, donde recoge la afirmación de López Landeira.

Aquí el espíritu satánico lo encontramos en el mendigo al que el deseo de dominio del mundo le conduce hasta convertirse en espíritu miserable:

«...y un hoyo donde caiga / mi cuerpo miserable al expirar».
(EM vv.129-130)

El mendigo alardea del provecho que saca de la caridad y de su modo de explotarla sin escrúpulos. Se hace dueño del mundo, sobrepasa a Dios puesto que todo su dominio se debe a que mendiga por amor de Dios.

«Mío es el mundo: como el aire libre, / otros trabajan porque coma yo; / todos se ablandan si doliente pido / una limosna por amor de Dios.»
(EM vv.1-4)

3.4. SATÁN EN «EL REO DE MUERTE».

La figura de Satán, a mi parecer, podría identificarse aquí con la insensibilidad de la sociedad. El reo en su desesperación se maldice a sí mismo, maldice su muerte, pero sobre todo maldice su vida⁹.

«¡Maldición! Al eco infausto / el sentenciado maldijo / la madre, que como a hijo / a sus pechos le crió; / y maldijo el mundo todo, / maldijo su suerte impía, / maldijo el aciago día / y la hora en que nació.»
(ERM vv. 65-72)

La vida carece de libertad, es la cárcel que lo atosiga y acaba con su existencia. De aquí se desprende el carácter satánico que atribuimos a la sociedad que conduce al reo a maldecir su existencia. La sociedad se muestra indiferente ante el dolor ajeno:

«Madrid yace envuelto en sueño, / todo al silencio convida, / y el hombre duerme y no cuida / del hombre que va a expirar.»
(ERM. 81-84)

Nos encontramos ante un Segismundo cuyo mayor delito es haber nacido¹⁰.

⁹ ALBORG, José Luis: «Espronceda», en «El Romanticismo», en *Historia de la Literatura española*, Vol. IV, Madrid, Gredos, 1992, p. 40.

¹⁰ CASALDUERO, Joaquín: *Espronceda*, Madrid, Gredos, 1961, p. 143.

3.5. SATÁN EN «EL VERDUGO»

Satán aparece encarnado en la figura del verdugo. Es la representación hecha realidad de la maldad humana que adquiere carácter monumental:

«En mí vive la historia del mundo / que el destino con sangre escribió, / y en sus páginas rojas Dios mismo / mi figura imponente grabó. / La eternidad / ha tragado cien siglos y ciento, / y la maldad / su monumento / en mí todavía contempla existir.»

(EV vv. 81-89)

En el verdugo confluyen los odios y crueldades de todos los tiempos¹¹

«Y yo aún existo, / fiel recuerdo de edades pasadas, / a quien siguen cien sombras airadas / ¡siempre detrás!»

(EV vv. 97-100)

Los hombres utilizan al verdugo como escape y liberación¹². Es la representación más satánica de la maldad humana. Es la maldad del cobarde que no sólo no se atreve a declarar su propia maldad, sino que se desentiende de ella haciendo responsable a otro.

«Y se evitan de odiarse a sí mismos, / fulminando sus odios en mí»

(EV vv. 3-4)

Nos presenta como en *El reo de muerte* a la sociedad en toda su bajeza de la que el individuo surge como víctima. La maldad del individuo, la maldad satánica es la de la sociedad.

¹¹ CASALDUERO, Joaquín: *Espronceda*, Madrid, Gredos, 1961, p. 143.

¹² ALBORG, José Luis: «Espronceda», en *El Romanticismo*, en *Historia de la literatura española*, vol. IV, Madrid, 1975, p. 164.

4. LA MORAL SATÁNICA

4.1. MORAL DE PLACER

La moral de placer de carácter satánico lleva al individuo al deleite que le proporciona la vivencia del momento presente. Disfruta del momento presente desligándose del pasado y del futuro. Nos hace recordar el tópico del *carpe diem* por esa necesidad de vivir gozando sólo lo que acaece en el momento. Podemos apreciar claramente esta moral de placer en la figura de don Félix de Montemar, que vive apasionadamente el presente¹³:

«...¿qué me importa a mí? / Goce yo el presente, disfrute yo ahora, / Y el diablo me lleve si quiere al morir»

(EES 936-938)

Incluso en *El mendigo* podemos ver al ser que sólo se dirige al presente, que sólo vive en el presente:

«Y para mí no hay mañana, / ni hay ayer, [...]»

(EM vv.103-104)

Vivo ajeno / de memorias. / de cuidados / libre estoy. [...]

(EM vv.109-112)

yo no pienso / sino en hoy.»

(EM vv. 115-116)

Pero veamos cómo en el *Himno al sol* la moral de placer que provoca la fuerza satánica y que nos lleva de nuevo al goce del momento presente, sirve de anticipación a la irrevocable destrucción final a que está abocado:

«Goza tu juventud y tu hermosura, / !Oh Sol! Que cuando el pavoroso día / llegue que el orbe estalle y se desprenda / de la potente mano / del Padre Soberano, / y allá a la eternidad también descienda, / deshecho en mil pedazos, destrozado / y en piélagos de fuego / envuelto para siempre y sepultado»

(HS vv. 103-111)

¹³ CASALDUERO, Joaquín: *Forma y visión de El Diablo Mundo de Espronceda*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1975, p. 164.

En el *Canto del cosaco* la moral de placer aparece acompañada del deseo de venganza. Podemos entenderla como el éxito de Satán sobre el mundo, quien gozará de todos los placeres que le revierta la venganza tras la batalla:

«Nuestros sean su oro y sus placeres, / gocemos de ese campo y ese sol;»
(CCO vv.17-18)

4.2. MORAL DE LUJO Y LUJURIA

La moral de lujo se instala en *El Diablo Mundo* resaltando de forma antitética la miseria espiritual y la riqueza material¹⁴. Una vez más encontramos una oposición de las fuerzas diabólicas frente a las fuerzas del Bien. Nos presenta el deslumbrante espectáculo del lujo:

«Lámparas de oro, espejos venecianos, / áureos sofás de blanco terciopelo, / sillas de nácar y marfil indianos, / los pabellones del color del cielo, / caprichos raros de la industria humana, / relieve y elegantes colgaduras, / jarrones de alabastro y porcelana, / magníficas estatuas y pinturas, [...]»
(EDM vv. 4994-5001)

(Templo soberbio, alcázar grandioso / que con oro amasó la vanidad!)

(EDM vv. 5012-5013)

Frente a este lujo que se apodera de la escena mostrando el caos y el desorden de elegancia, riqueza y prestigio social, muestra el tedio, el abandono¹⁵, esa miseria espiritual a la que aludíamos más arriba, que no es más que consecuencia directa de la moral de lujo y placer al mismo tiempo:

«Bandas, sortijas, trajes, guantes, flores, / no os quejéis si os arroja con desdén:
/¡El placer, la esperanza y los amores / ella arrojó del corazón también! [...]»
(EDM vv. 5038-5041)

¹⁴ CASALDUERO, Joaquín: *Forma y visión de El Diablo Mundo de Espronceda*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1975, p. 164.

«Todo le cansa, en su delirio inventa /cuanto el capricho forja a su placer, / y ya cumplido, su fastidio aumenta / y arroja hoy lo que anhelaba ayer. [...]

(EDM vv. 5085-5088)

«y aquí amontonan, acullá recogen, / rompen allí y arrojan con desdén, / y aquí los unos con cuidado escogen, /despedazan los otros cuanto ven: / y con ansia brutal oro buscando / con insaciables ojos la codicia, / riquezas y tesoros anhelando, riquezas y tesoros desperdicia.»

(EDM vv. 5118-5125)

En el *Canto del cosaco* la moral de lujo se apodera de la caracterización satánica movida por la ira. En Europa podemos advertir todo el lujo del que se apoderarán los cosacos con arrebatadora violencia:

«Casas, palacios, campos y jardines, / todo es hermoso y refulgente allí, / son sus hembras celestes serafines, su sol alumbra un cielo de zafir. [...]

(CCo vv. 9-12)

«Nuestro sean su oro y sus placeres»

(CCo v.16)

4.3. MORAL DE (AUTO) DIVINIZACIÓN

La moral de autodivinización se deja ver cuando el individuo se equipara con Dios. Ha creado en su conciencia una imagen de sí mismo de carácter divino. Su dimensión es ahora titánica, divina. El individuo se cree Dios.

Podemos encontrar esta moral de autodivinización en la *Canción del pirata* cuando éste equipara su fuerza a la del rey del mar -nótese la dimensión sobrehumana que adquiere carácter titánico-:

«que yo soy el rey del mar, / y mi furia es de temer.»

(CP vv. 57-58)

En *El verdugo* se puede captar esa autodivinización cuando afirma que es copia de Dios hecha a su imagen y semejanza:

«que yo soy de la imagen divina / ¡copia también!»

(EV vv. 26-27)

ABREVIATURAS UTILIZADAS:

CCo: Canto del cosaco

CP: Canción del pirata

EDM: El diablo del mundo

EES: El estudiante de Salamanca

EM: El mendigo

ERM: El reo de muerte

EV: El verdugo

HS: Himno al Sol

SS: Sancho Saldaña

BIBLIOGRAFÍA:

1. FUENTES

ESPRONCEDA, José de:

- *El Diablo Mundo; El Pelayo; Poetas*, [Edición de Daningo Yndurain], Madrid, Cátedra, 1992.
- *El Estudiante de Salamanca; El Diablo Mundo*, [Edición, introducción y notas de Robert Marrast], Madrid, Castalia, 1988.
- *El Estudiante de Salamanca*, [Edición de Benito Varela Jácome], Madrid, Cátedra, 1989.
- *Obras completas*, [Edición, prólogo y notas de D. Jorge Campos], Madrid, Atlas, 1954.
- *Poesías líricas y fragmentos épicos*, [Edición, introducción y notas de Robert Marrast], Madrid, Castalia, 1984.

– *Sancho Saldaña*, [Ángel Antón Andrés (estudio preliminar, edición y notas)], Madrid, Taurus, 1989.

2. ARTÍCULOS

ALBORG, Jose Luis: «Espronceda», en *El Romanticismo*, en *Historia de la literatura española*, vol. IV, Madrid, Gredos, 1992, pp. 282-362.

CARAVACA, Francisco: «Las posibles fuentes de literarias de Espronceda en *El Diablo Mundo*», *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, XLV (1969), pp. 271-325.

CASALDUERO, Jimeno: «El Estudiante de Salamanca», en Iris Zavala (coordinadora), *Romanticismo y Realismo*, en Francisco Rico (Director), *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 5, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 162-1666.

GIES, David T.: «Visión, ilusión y el sueño romántico en la poesía de Espronceda», *Cuadernos de Filología* (Valencia), III, 3 (1984), pp. 61-84.

GREY, Emest: «Satanism in *Don Alvaro*», *Romanische Forschungen*, 80, 213, 1968, pp. 292-302.

HUTMAN, L.: «Dos círculos en la niebla: *El Estudiante de Salamanca* y *El Diablo Mundo*», *Papeles de Son Armadans*, 159 (1970), pp. 5-29.

MARRAST, Robert: «José de Espronceda, paradigma del Romanticismo», en Guillermo Carnero (coordinador), Siglo XIX (I), en Víctor García de la Concha (director), *Historia de la literatura española*, vol. 8, Madrid, Espasa Calpe, 1957, pp. 470-481.

PAULINO, J.: «La aventura interior de don Félix de Montemar», *Revista de Literatura* 88 (1982), pp. 57-67.

SALINAS, Pedro, «Espronceda: rebelión contra la realidad», en Iris Zavala (coordinadora), *Romanticismo y Realismo*, en Francisco Rico (director), *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 5, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 148-153.

SEBOLD RUSSELL, P.: «Dolor oculto y alto de la risa en la *Canción del pirata*, *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, III (1989), pp. 647-661.

- «El infernal arcano de don Félix de Montemar», *Hispanic Review*, 46 (1978), pp. 447-464.

-«El paisaje, el 'yo' sensible, el misticismo, el dolos, el satanismo», en Guillermo Camero (coordinador), Siglo XIX (1), en Víctor García de la Concha (director), *Historia de la literatura española*, vol. 8, Madrid, Espasa Calpe, 1997, pp. 89-97.

-«La poesía romántica del siglo XIX», en Guillermo Camero (coordinador), Siglo XIX (I), en Víctor García de la Concha (director), *Historia de la literatura española*, Vol. 8, Madrid, Espasa Calpe, 1997, pp. 450-464.

VASAN, Stephen: «Aspectos religioso-políticos de la ideología de Espronceda. *El Estudiante de Salamanca*», *Bulletin Hispanique*, LXXXII (1980), pp. 94-149.

-«Pasado y presente en *El estudiante de Salamanca*», en Iris Zavala (coordinadora), *Romanticismo y Realismo* (Primer suplemento), en Francisco Rico (director), *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 5, Barcelona, Crítica, 1994, pp. 134-138.

3. LIBROS

CASALDUERO, Joaquín:

-*Espronceda*, Madrid, Gredos, 1961.

-*Forma y visión de El Diablo Mundo de Espronceda* Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1975.

CORTÓN, Antonio: *Espronceda*, Madrid, Casa Velázquez, 1906.

MARRAST, Robert: *José de Espronceda y su tiempo. Literatura, sociedad, política en tiempos del Romanticismo*, Barcelona, Crítica, 1989.

BLANCA